

Creencia popular:

Las animitas se mantienen vivas pese a la modernización vial

Las nuevas carreteras no logran erradicarlas. Los familiares siguen construyéndolas y decorándolas como dicta la tradición.

AMALIA TORRES

Las veces que el obrero Alejandro Pino se ha topado con una animita en medio de los trabajos de reparación, ensanche o modernización de alguna calle, la reacción siempre ha sido la misma: cuidarla como si fuera propia.

“Hay miedo de que pase algo malo si no las tratamos bien, pero también se mezcla con respeto por los familiares que vienen a verlas. Por eso tratamos de correrlas, con toda su decoración, unos metros más allá. Igual a veces se nos rompen porque no son de materiales muy sólidos, pero siempre tratamos de dejarlas mejor de lo que estaban. Si no tenía cruz, por ejemplo, le hacemos una”, afirma.

La creencia pesa. Pocos quieren meterse con estos monolitos que marcan una muerte trágica e inesperada, y que la tradición popular señala como un lugar sagrado, a veces milagroso, donde el alma lograría descansar en paz.

Mauricio Avendaño, gerente comercial de la Autopista Central, sabe que encontrarse con una animita puede ser un dolor de cabeza para las constructoras y que el problema se amplía considerablemente si son 89 en 60 kilómetros, como arrojó un catastro que hizo la empresa a fines de 2001.

“Nos dimos cuenta de que, en general, los trabajadores trataban de cambiarlas de lugar o de esquivarlas, algo bastante complicado si tomas en cuenta que las máquinas son grandes. Todo eso enlentecía la obra”, explica Avendaño.

¿Estandarización?

Finalmente, fue ese obligado retraso lo que terminó haciendo prometer a la concesionaria que una vez terminados los trabajos, reconstruiría las animitas, claro que con un modelo estándar y en el lugar seguro más cercano a su ubicación original.

En la Autopista Central fue un



ALEX VADES

PERSONALIZACIÓN.— Con flores y velas, Teresa Zárate y sus sobrinas le han dado un toque propio a la animita que les entregó la Autopista Central.

arquitecto el encargado de diseñar una animita construida en metal y con una cruz bastante discreta, que hoy reemplaza a las antiguas construcciones.

En la autopista Vespucio Norte Express, tras contactarse con los familiares que mantenían animitas, se decidió sacarlas y crear una “animita tipo” de concreto que imitaría la forma de una casa.

Esta empresa aún no ha concretado las construcciones, pero éstas deberían hacerse a la brevedad, según informaron en la concesionaria.

En la Autopista Central, los

deudos que han recibido sus nuevas animitas no han demorado en personalizarlas, pintándolas de blanco, celeste y amarillo, los colores característicos, y decorándolas con fotos y objetos propios del difunto.

CENSO

► **89 ANIMITAS** fue el resultado de un conteo que hizo la Autopista Central cuando empezó su construcción. Antes de sacarlas, la empresa las fotografió para guardar un registro y conocer su ubicación original.

cen en serie, son elementos únicos”, explica Claudia Lira, profesora de Estética de la Universidad Católica y autora del libro “El rumor de las casitas vacías”,



ROLANDO OYARZÚN

RESISTENCIA.— Cuando la constructora sacó las animitas del Puente Perales, en Concepción, los fieles las volvieron a emplazar en el cerro.

Romualdito, el bastión

No sólo chilenos, también hay extranjeros fieles a Romualdito, la concurrida animita ubicada en Estación Central. Su muralla de ladrillos lleva un siglo recibiendo placas de devotos en agradecimiento por favor concedido. Quién era este personaje sigue siendo un misterio, aunque varios aseguran que su apellido era Ibáñez y que murió asesinado en ese lugar.

Lo que sí está claro es que cuando años atrás se decidió modernizar el sector, los obreros alegaron que las máquinas se trababan en esa muralla. Según ellos, la responsable era la animita que no quería ser trasplantada. Finalmente, Romualdito se mantuvo intacto, resistiendo los avances de la modernidad.

que investiga este tema.

Teresa Zárate sabe a qué se refiere. Hace cinco años su hermano murió atropellado y desde entonces cada día peregrina al lugar del accidente.

Inmortales

Hoy, aunque su animita fue modernizada por la concesionaria de la Autopista Central, flores, una placa con el nombre, fecha de nacimiento y muerte, la diferencian del resto.

“Siempre hay alguien que le lleva velitas o un jarrón. Varias amigas de mi mamá también van a verlo porque lo toman como consejero. A mí el lugar me da tranquilidad, no hay día que no vaya. Ir al cementerio no es lo mismo”, confiesa Teresa Zárate.

En el país no hay un catastro

de animitas, pero Micaela Navarrete, jefa del archivo de literatura oral y tradiciones populares de la Biblioteca Nacional, asegura que cada día hay más y que no hay modernización vial que pueda contra ellas.

Casos como el del mítico Romualdito (ver recuadro) o el del Puente Perales en Concepción dan fe de eso. En este último, un bus con niños volcó y varios de ellos murieron. Los familiares rápidamente construyeron sus animitas, pero cuando se amplió el camino éstas desaparecieron.

Sin embargo, los fieles no dieron tregua y en la empinada ladera del cerro cavaron pequeñas grutas con imágenes de santos y vírgenes para recordar a sus seres queridos. El progreso reflejado en una calle más amplia no dejaría sus almas errantes.